

Glenn Gardner

13

LOS DÍAS DE PAXTU

CRÓNICA DE LA MUERTE DE BADEN-POWELL



LOS DÍAS DE PAXTU

Glenn Gardner

Los días de Paxtu

Crónica de la muerte de Baden-Powell



Primera edición Colección Papeles Escultas: 2005
Segunda edición digital: 2024

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso
Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna
Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,

C.P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidenta Nacional

Leticia González Puente

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa de Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada: Carlos Rodríguez Millares

Ilustración de portada: Señal de “fin de pista”

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A.C.

Llamada de reunión

Recuerdo bien que la primera vez que leí Los días de Paxtu, años atrás, la excelente descripción hecha por Glenn me logró transportar a ese lugar al pie del monte Kenia, donde Baden-Powell pasara sus últimos días. Si bien había escuchado sobre la cabaña en la que se retiró al final de su vida, no conocía muchos de los detalles que el texto nos presenta a través de su lectura.

Ahora que lo leo de nuevo, no solamente logra transportarme con la imaginación a ese lugar maravilloso sino, además, experimentar una profunda tristeza por la muerte del fundador del movimiento scout, como si hubiese sucedido ayer. Glenn me ha hecho percibir el dolor del mismo Baden-Powell, al saberse limitado en su capacidad para seguir dirigiendo su movimiento, en un momento crucial de la historia de la humanidad. He imaginado lo que podría haber sentido al leer los diarios del momento y así conocer el estado de la guerra, y su dolor al saber que eran miles los dirigentes scouts que ofrendaban su vida en los diversos frentes de batalla, y lo que esto afectaría a sus familias, a las manadas y tropas que ellos dirigían.

Seguramente no fueron tiempos fáciles para él; con una salud deteriorada, a pesar de estar rodeado de exuberante flora y fauna en Paxtu, sabiendo que la paz mundial pendía de un hilo por las atrocidades de la guerra, sus últimos días habrán estado llenos de incertidumbre con respecto al futuro del movimiento scout.

La lectura también me ha llevado a percibir el dolor de Olave al ver que la vida de su amado esposo se extinguía lentamente. Los días de Paxtu dan fe de la decisión de Olave de no hacerse presente en el funeral de Robert, y este dato bastó para percibir el gran amor que sentía hacia él y que, ante el enorme dolor por su pérdida, no le hubiese sido posible resistir aquel momento.

Es así como esta crónica, más allá de solo relatar hechos históricos, me ha conectado con sentimientos que constatan que el movimiento scout está formado por personas de carne y hueso. Que nuestro Fundador sufrió los efectos de la enfermedad, y que aún en sus últimos días hizo grandes esfuerzos para dejarnos un legado que hoy seguimos cuidando juntos. Que su esposa, aún en medio del dolor, decidió hacerse cargo de seguir su labor y mantener viva su memoria.

A pesar de haber trascurrido 83 años de la muerte de nuestro fundador, la magia de la lectura de Los días de Paxtu me ha logrado transportar a aquellos lugares y momentos que enmarcaron su muerte, y que dieron origen a una de las etapas de mayor desafío para nuestro Movimiento: continuar con la labor del Fundador tras su partida al campamento eterno, y superar los efectos de la Segunda Guerra Mundial.

RAÚL ARTURO SÁNCHEZ VACA,
director regional de la Oficina Scout Mundial-
Centro de Apoyo Interamérica (2010-2023),
ciudad de Panamá, invierno 2023-2024

A Charly Ramírez (☺): “Ningún recuerdo a su memoria puede ser más adecuado que el que nosotros sigamos con paso firme el sendero que él nos marcó”.

La mayoría de los que hemos sembrado la semilla considerando la naturaleza de las cosas, no estaremos aquí para ver la cosecha; pero no hay razón para que no nos sintamos agradecidos, en realidad alborozados, de que nuestro cultivo esté ya tan bien adelantado...

BADEN-POWELL, abril de 1940

Los días de Paxtu

1

Hasta principios del siglo xx, Gran Bretaña gobernó la mitad del mundo, situación que comenzaría a cambiar al término de la Primera Guerra Mundial, cuando sus colonias empezaron a buscar su independencia, y las naciones europeas a rearmarse para una nueva confrontación bélica de mayores proporciones a la librada entre 1914 y 1918.

El movimiento scout también se vería afectado por la problemática mundial, pese a los esfuerzos de Baden-Powell por difundir el principio de la hermandad: el Jamboree Mundial de Hungría de 1933 lamentaría la ausencia de los scouts italianos y alemanes, para entonces absorbidos por la *Balilla* italiana y la *Hitlerjugend* alemana, organizaciones juveniles estatales creadas por Mussolini y Hitler no reconocidas por la Oficina Internacional Scout, como tampoco lo fueron los dos millones de pioneros rojos soviéticos aunque, en todos estos casos, su creación se inspirara en el modelo escultista.



Cartel de las Juventudes hitlerianas.

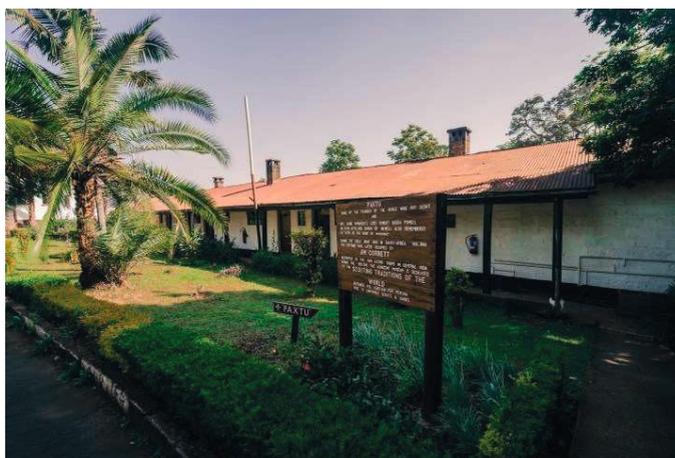
La deteriorada salud de Baden-Powell terminaría por obligarlo a abandonar su participación activa en el escultismo, a cambio de encontrar la paz interna y disfrutar de la vida familiar en su amada África. Ya desde 1936, su esposa Olive pensaba en que ambos vivieran en aquel continente. Un año antes, camino a África del Sur, el matrimonio pasó dos semanas en Nyeri, un pueblo de la colonia británica de Kenia, donde Eric Walker, quien fuera secretario particular de B-P antes de la Primera Guerra Mundial, construyó el hotel Outspan, un edificio central con varios bungalós alrededor, lo cual representaba un novedoso concepto para aquella época.

Durante su estancia, el anfitrión llevó a los Baden-Powell a unos kilómetros del hotel, donde se encontraba la casita de dos cuartos colocada en la copa de un árbol a 10 metros del piso con vista a un abrevadero (*Tree Top*), desde donde podían observarse a los animales que llegaban a saciar su sed.

En 1937, el octogenario fundador del movimiento scout asiste al que sería su último Jamboree Mundial, en Holanda, donde los scouts mexicanos, quienes a su vez asistían por vez primera, lo condecoraron con su más alta distinción, la presea del Berrendo de Plata. Al término de la reunión regresa a Inglaterra a visitar a su hermano menor Baden, quien a sus 77 años se hallaba gravemente enfermo y poco después moriría, siendo sepultado con todos los honores de los Guardias Escoceses.

No obstante la desolación experimentaba por la pérdida familiar, el 30 de octubre celebra sus Bodas de Plata, lo que propició que a su casa, bautizada con el nombre de *Pax Hill*, llegaran infinidad de regalos, cartas y telegramas de felicitación, entre éstos últimos uno de su hijo Peter, quien radicaba con su esposa en África del Sur, anunciándole a la pareja la llegada de su primer nieto; por su parte, su hija Betty les

mandó noticias desde Rodesia del Norte, avisándoles también del nacimiento de la que vendría a ser su primera nieta. Para el festejo, unos 300 dirigentes scouts y guías asistieron a una cena en Londres. La princesa María, presidenta de la Asociación británica de guías, encabezó el evento y fue la encargada de entregarle a los festejados los regalos de parte de los scouts y guías del mundo entero. Hubo objetos de plata y un cheque por 2,600 libras esterlinas “para alguna de esas exigencias domésticas que siempre se necesitan en un hogar, como la compra de un cepillo de dientes”. Aquel dinero le resultaría de gran utilidad al matrimonio Baden-Powell para sus futuros planes en África; antes de partir de Inglaterra, B-P giró 600 libras a Kenia para encargar la construcción de un bungalow dentro de los terrenos del hotel Outspan; su propietario les diseñó una confortable edificación con jardín y espectacular vista de las montañas. El matrimonio zarpo de Inglaterra el 25 de noviembre de 1937, arribando a Nyeri poco antes de Navidad, donde fueron recibidos por el anfitrión y su esposa Bettie.



Cabaña habitada por el matrimonio Baden-Powell, dentro de los terrenos del hotel Outspan, Kenia. (@Outspan Hotel-Nyeri)

A su llegada, Baden-Powell sufrió dolores de garganta y cabeza, tos y lumbago, lo que lo obligó a guardar cama. Los doctores que lo atendieron le diagnosticaron un “corazón cansado”, y un resfriado pescado en alta mar, para lo que recetaron medicamentos y “un largo descanso y nada de trabajo durante un año”. A todo esto, el paciente respondió con su habitual sentido del humor: “Si yo tenía 81 años y no había tenido juicio hasta ahora, merecía todos los males que cayeran sobre mí”.

En general, B-P estaba contento con las dos vidas que había llevado hasta entonces: la de soldado al servicio de la Corona y la de scout al servicio del escultismo. Ahora dependía de las indicaciones de los médicos. Eric Walker escribió a Inglaterra, avisando que el anciano scout podría morir en cualquier momento, lo que lo imposibilitaba continuar a la cabeza del movimiento por él fundado en su patria; esto hizo que lord Somers, nombrado por B-P subjefe de Gran Bretaña, lo relevara en el cargo.

En otra carta, Olave, relató que su esposo estaba encantado con Kenia, donde seguramente pasaría sus últimos días. El propio B-P escribiría que “la vida aquí es casi tan perfecta como podría ser en este mundo”.

Pareciera que él mismo personificaba una leyenda africana donde se hacía mención de un majestuoso elefante que, al momento de sentir la cercanía de su fin, se internaba al rincón más escondido de la selva para morir alejado del mundo.

¿Por qué le encantaba este lugar? Esta región de África era más conocida por las historias de cazadores que la habían visitado, como las escritas por Ernest Hemingway, premio Nobel de literatura. Después de recorrer kilómetros de polvorosas planicies sembradas de espinas y piedra rojiza, uno llegaba a grandes extensiones de pastizales, semejantes a los de un parque inglés, impregnados del aroma despedido

por las mimosas, donde brotaban higueras y olivos, lo que lo asemejaba al paisaje del oeste de Escocia.

Después del desayuno, los Baden-Powell acostumbraban salir al jardín a sentarse a contemplar el espectacular monte Kenia, con sus más de cinco mil metros de altura y cumbre nevada buena parte del año, la cual el anciano scout acostumbraba observar con un telescopio que mandó a traer de Inglaterra. A veces, su esposa lo llevaba en el carro al pueblo o a pasear a la cercana planicie de Sangana. El hotel contaba con campo de golf, billares, canchas de squash y huertas de hortalizas, aunque la mayoría de sus huéspedes carecían de interés para los gustos de B-P, quien solía frecuentar a otros dos militares retirados que también habían mandado a edificar sus casas en el lugar; el anciano scout admiraba a la gente con el valor de burlarse de la vida convencional y buscar su propio camino.

Frecuentemente, Eric Walker se enfrascaba en reñidas partidas de ajedrez con su antiguo jefe, y más de una vez lo acompañó durante sus convalecencias. También le ayudaba a calzarse sus botas de pesca cuando ambos iban al cercano río Thega, y mantenía listo un automóvil cargado de cobertores, provisiones y combustible, por si acaso Italia —aliada de los alemanes y con 40 mil soldados destacados en la vecina colonia de Etiopia— invadiera Kenia. (Durante la Segunda Guerra Mundial, las tropas de Mussolini bombardearon el pueblo de Isiolo, en la frontera, a sólo 240 kilómetros de donde se encontraban).

Por su parte, Olave se esforzó por aprender suahili, asistiendo a las clases impartidas por un sacerdote en la misión del pueblo. “Es lo mínimo que uno puede hacer como una cortesía al país que lo adopta”, decía al respecto.

No obstante, las indicaciones médicas de descansar por un año completo, a los pocos meses de convalecencia el fundador del movimiento scout estaba impaciente por regresar a Inglaterra para arreglar sus asuntos pendientes. Para finales

de febrero de 1938, Olave pudo dejarlo un rato para visitar a sus hijos que vivían en otras partes de África, atendido por Heather, otra de las hijas del matrimonio, quien aprovechó la ocasión de indagar si a su padre le gustaría ser enterrado en la abadía de Westminster, donde tenía reservado un espacio. “Gracias, pero no”, fue la cordial respuesta dada por Baden-Powell.

4

Baden-Powell y Olave zarparon del puerto de Mombasa con destino a Inglaterra, a donde arribarían el 21 de mayo de 1938. Una vez en Pax Hill, Baden-Powell se enfrasca en recibir a sus colaboradores para hablar con ellos sobre el futuro del escultismo, arreglar asuntos pendientes, escribir artículos y revisar papeles. “Todo papel innecesario va a la estufa para calentar la casa estos días, y siempre y tenemos agua caliente allí”, comentaría al respecto.

Durante la que sería la última estancia de B-P en Inglaterra, ocurre la muerte de uno de sus compañeros de la Guardia de Dragones, 10 años más joven que él; dicha circunstancia lo animaría a empezar a poner sus archivos en orden. Con el tiempo, muchos de esos documentos fueron adquiridos por los Boy Scout of América, quienes formaron una colección de sus manuscritos. Otros los compró el coleccionista Paul Richards, y otros más fueron al Museo Británico. Un ataúd de oro obsequiado por la ciudad de Londres terminó en las Oficinas Centrales de los scouts británicos para formar un museo scout.

En agosto de 1938, el matrimonio Baden-Powell aborda el *Orduna*, para realizar un “crucero de buena voluntad” por Islandia, Noruega, Dinamarca y Bélgica. Los acompañaban a bordo 500 dirigentes scouts y guías quienes tuvieron que conformarse con saber que viajaban en el mismo barco,

puesto que poco vieron a sus ilustres acompañantes durante el viaje; cuando atracaban a los puertos, B-P saludaba desde la barandilla, sin bajar a tierra.

Fue entonces que el anciano scout realizó lo que sería su último esfuerzo por el escultismo: había escuchado que Inglaterra pensaba fundar un movimiento nacional de entrenamiento de la juventud, el cual contaba con el visto bueno del rey. Esto le sonaba a una versión británica de la *Balilla* italiana, que se tragaría al movimiento scout en su afán por preparar a los jóvenes para la guerra. Para convencer a su majestad de dejar los scouts como estaban, B-P le escribió una extensa carta donde refería la entrevista que sostuviera tiempo atrás con el dictador Benito Mussolini, combinando propaganda antifascista con la defensa de las virtudes de las organizaciones voluntarias británicas, y una crítica a los movimientos juveniles promovidos por el Estado que lograban una cohesión masiva a costo del carácter individual. No se sabe la influencia que esta misiva tuvo en las decisiones gubernamentales, pero el proyecto fue cancelado.

El 25 de octubre de 1938, los Baden-Powell se despidieron de Pax Hill y su amada Inglaterra para regresar a Kenia, la que se convertiría en la última morada del fundador del movimiento scout.

5

Al llegar al hotel Outspan, su bungalow ya estaba listo. “Una casa preciosa, más allá de lo que pensábamos”, exclamaría su ilustre ocupante. A lo lejos, se apreciaba la cumbre del monte Kenia, que “se asomaba a través de las nubes del crepúsculo para darnos la bienvenida”.

Todavía conservaban la residencia de Pax Hill en Inglaterra (“colina de paz”, del latín *pax*, “paz”). Al principio, Baden-Powell había decidido llamar a su nuevo hogar *Paxtoo*,

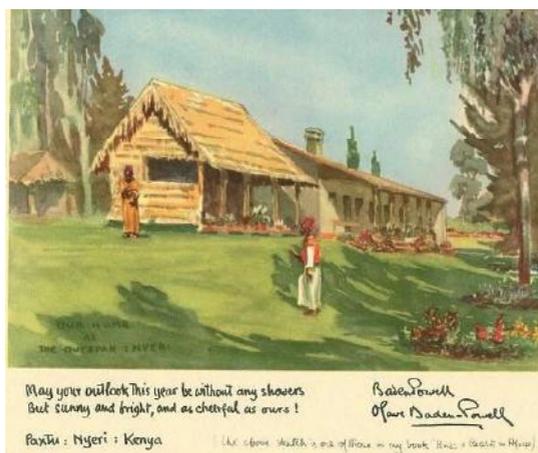
un juego verbal entre *Pax too* (“paz también”) y *Pax two* (“paz dos”, refiriéndose al primer Pax Hill); al final, con la elección de Paxtu (pronúnciese *pakstù*) logró un triple propósito, porque el *tu* en suahili significa “solo” o “íntegro”, y su nueva casa, se esperaba, le traería la anhelada paz, en contraste con la frenética actividad que había caracterizado su vida hasta entonces. A menudo, el matrimonio se refería a su bungaló como una “choza”. Era una construcción sencilla, con estancia central, puertas plegables de vidrio que daban a una terraza techada, dos recámaras, dos baños, y una alacena, todo en ella enmarcado por una maravillosa vista.

A la fecha, la última morada de Baden-Powell está abierta a las visitas del público. Según refiere el scout mexicano Veit Gentry [ya fallecido, *N. del E.*], quien con su esposa Sylvie la visitara hace algunos años, sus habitaciones fueron convertidas en salas de exhibición de recuerdos de sus ilustres ocupantes, y la administración del hotel edificó habitaciones continuas, las cuales se rentan a quienes deseen dormir en la “casa de B-P”.

Al poco tiempo de su llegada, el anciano scout volvió a padecer serios trastornos de salud: una infección que requirió tratamientos de radiación que, a veces, le provocaba una hinchazón en los ojos que obligaba a permanecer en una habitación a oscuras. Aún más problemático fue el eczema que comenzó a aquejarlo, provocándole una terrible comezón que al menos lograron curarle en las manos y brazos, lo que le permitió de nuevo dedicarse al dibujo y a la acuarela. En noviembre de 1939, se exhibieron en Nairobi una serie de pinturas sobre los animales de África de su autoría. Baden-Powell continuaría elaborando sus “obras maestras”, como las llamaba su esposa, hasta el verano del año siguiente, si bien no toleraba las críticas a sus creaciones.

Los años en Nyeri le brindaron al matrimonio Baden-Powell la posibilidad de disfrutarse mutuamente, sin las habituales interrupciones de miles de personas. “Estamos to-

tal y sumamente felices aquí”, escribía Olave, “y cada minuto nos decimos lo hermoso que es y lo afortunado que somos de estar aquí”. Ya no había conferencias, rallies ni presentaciones a las que hubiera que asistir obligatoriamente. Aceptando su retiro forzoso, B-P dejó a un lado las ansiedades, aunque tampoco podía estar en completo ocio; así, realizaba cortos paseos en automóvil, y siempre tenía sus lápices y pinceles para realizar dibujos y acuarelas, además de escribir regularmente artículos que enviaba a Inglaterra, para publicarse en *Daily Mail* y en *The Scouter*. Años después, este material se reunió para publicarse con los títulos de *Pájaros y bestias de África*, *Rema tu propia canoa* y *Mas dibujos de Kenia*.



Postal del matrimonio Baden-Powell.

6

En África, Baden-Powell cambió su actitud hacía la fauna silvestre; como joven militar en la India, practicó con entusiasmo la cacería de jabalís a caballo. Ahora, le molestaba la matanza de los animales; en una ocasión escuchó que una

manada de elefantes había matado a una persona, pero estaba convencido que fue a consecuencia de que los animales fueron molestados o amenazados.

En Nyeri, Olave compró un hyrax, un mamífero nocturno del tamaño de un conejo, sin cola y con pequeñas orejas, al que bautizaron con el nombre de *Hyrie* y llegó a ser una de las mascotas predilectas de B-P.

Entrenado como un gato, lo alimentaban con plantas y frutas, dormía en la cama con sus amos, muchas veces entre sus brazos, y por las noches salía a trepar los techos. Una vez, al darle de comer, el animal le mordió la mano y las piernas a B-P, quien lo disculpó argumentando que los sonidos y objetos extraños de la casa lo habían asustado. Las siguientes son algunas líneas dedicadas a su mascota:

Nuestro manso y pequeño *Hyrie* es un animal tan alegre y listo como puede ser. Cuando tomamos el té de la mañana, temprano, está siempre ahí, ansioso de tomarlo. Trepa por el hombro de mi esposa y después de lamer su oreja, gime hasta que le acerca un plato de té (con leche y azúcar) y lo apura con afán. Luego brinca hacia mí para comer su desayuno de hojas de zanahoria, hojas de rosa y pedazos de galleta. Después de esto se vuelve loco haciendo su ejercicio. Recorre el cuarto algunas veces, sube y baja por los respaldos de una silla y de la punta salta a la repisa de chimenea, corre a lo largo de ella, con otro salto llega al antepecho de la ventana, sube a la parte superior del marco y desde ahí cae hasta el suelo. Todo hecho con una tremenda velocidad y sin ningún error, disfrutándolo totalmente.

Para variar se dirige de pronto hacia mí y toma mi saco con los dientes, lo agita y se esconde bajo la cama al siguiente segundo. Si lo atrapo se rueda sobre la espalda, se contorsiona y me lame mientras le hago cosquillas, divirtiéndome con el juego.

En 1939, Baden-Powell fue uno de los nominados al premio Nobel de la paz, como la persona “que en 1938 y

en los treinta años anteriores había promovido más y mejor la fraternidad entre las naciones la abolición y reducción de los ejércitos permanentes y la formación y el incremento de los congresos de paz”. La premiación de ese año se canceló por la invasión de las tropas alemanas a Polonia, lo que precipitó el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

El fundador del movimiento scout se había esforzado en las últimas décadas para reducir las posibilidades de guerra a través del establecimiento de lazos de amistad entre la juventud mundial. Pero no albergaba ilusiones que ésta pudiera, por sí sola, mantener la paz si los estadistas no la buscaban. En el Jamboree de Holanda haría la siguiente observación: “Muchos de nosotros no nos volveremos a ver en este mundo”. Y aunque al momento de estallar la guerra él todavía se encontraba con vida, muchos de los muchachos a los que había dirigido aquellas premonitorias palabras morirían en el transcurso de los siguientes años en los campos de batalla.

Baden-Powell tuvo que resignarse a su inactividad en aquellos tiempos de crisis por los que atravesaba su patria. No obstante, a finales de enero de 1940, se sintió con suficientes energías para acompañar a Olave en un safari de cuatro días. También tuvieron la visita de sus hijos, con excepción de Heather, quienes arribaron a Paxtu acompañados de sus familias, lo que le permitió al anciano scout disfrutar de sus nietos.



Acuarela de Baden-Powell utilizada como postal para una campaña financiera mundial de UNICEF, en 1979.

7

Aquella estancia fue aprovechada por Olave para visitar varios grupos de guías en Nairobi, acompañada de su hija Betty, ausencia que aprovechó B-P para sacar una vieja maleta donde guardaba un sobre marcado con la leyenda “en caso de mi muerte...” El anciano scout releyó tres cartas por él escritas en épocas anteriores, dispuesto a romperlas, aunque al final desistió de su propósito e, incluso, redactó otra más.

Después de su muerte, Olave halló las cartas que B-P —a quien lo llamaba por el apelativo de *Robin*— le había escrito en diferentes momentos críticos de su vida, cuando sentía que el futuro era incierto. En ellas trataba de aliviar la tristeza y desazón que su esposa, seguramente, sentiría por su muerte (esto lo hizo, también, porque el padre y la hermana de Olave se habían suicidado). Más tarde, Olave publicaría el contenido de las misivas.

Baden-Powell le escribió la primera carta a su esposa —a quien, a su vez, llamaba *Dindo*— en Francia, durante la Primera Guerra Mundial, al momento que los aviones alemanes surcaban el cielo sobre su cabeza. Escribió: “... este glorioso amor entre nosotros vale cualquier shock que pudiera venir después. Es una felicidad tan absoluta y continua, mientras dure, que le da a la vida un carácter completamente diferente...” Para B-P, su muerte era el precio a pagar por la mejor vida y alegría que un hombre pudiera haber tenido, algo más valioso que cualquier tristeza temporal.

En la segunda carta le daba las gracias a Olave por hacer de su vida un “cielo en la tierra”, algo que nadie más pudiera haber hecho. Escribió: “no has malgastado tu vida y oportunidades en egoísmo, pero las has pasado en repartir amabilidad”.

La tercera carta fue escrita en Pax Hill, después de recuperarse de una operación. Subrayó otra vez que “nuestro amor y alegría a lo largo del último cuarto de siglo ha valido el precio de que tú o uno de nosotros tendrá que pagar cuando se pierda tu compañero”.

La última carta, escrita en papel con el membrete del hotel Outspan, decía: “Estoy contento que tienes la mejor forma de consolación ante ti en la forma de bastante trabajo con las guías. También tienes el gran amor de tus hijos y sus hijos para ayudarte”.

8

En 1940, la situación en Europa empeoraba, igual que la salud de Baden-Powell. Para la segunda mitad de aquel año, los alemanes dominaban Holanda, Bélgica, Dinamarca, Noruega y Francia, e iniciaban el bombardeo aéreo de Londres. Entre los meses de julio y octubre en que se desarrolló la batalla de Inglaterra, B-P estuvo atento a los dramáticos acontecimien-

tos en los que estuvo en juego el destino de su patria, anotado en su diario los reportes del número de aviones enemigos derribados dados a conocer por las noticias.



Bombarderos alemanes atacados por un caza británico.
(Imperial War Museum)

Cuando estalló la guerra, B-P se puso a las órdenes de lord Somers, ofreciéndole regresar a Inglaterra, pero éste le aseguró que los scouts ingleses estaban a la altura de lo que la nación requería de ellos, por lo que su ofrecimiento resultaba innecesario. De mala gana, el fundador del movimiento scout se resignó a proseguir con la tranquila vida en Paxtu, respetando las indicaciones de sus médicos.

En aquellos días le escribió a Somers:

Y así en nuestro jardín de rosas scouts, la guerra ha podado nuestro Movimiento, llevándose a los dirigentes y rovers, y dispersado muchos scouts, como evacuados, en varias partes del Reino. En muchos casos los nazis han podado los arbustos locales hasta el propio suelo y tratado de reemplazarlos con otras plantas, como la Juventud Hitleriana y los Balilla. Pero, las raíces todavía están allí.

Mientras Olave permaneció en Nairobi, a B-P lo aquejó una tos que parecía reflejar un problema cardíaco, lo que una noche lo obligó a guardar cama. Al regreso de su esposa, él se encontraba mejor, tenía apetito y podía caminar por el jardín: el registro de estas actividades fueron las últimas anotaciones realizadas por Baden-Powell en su diario.

En septiembre de 1940 se sintió mal otra vez. Luego de revisarlo, el doctor le advirtió a su esposa que podría ser “el principio del fin y nadie puede decir cuánto tiempo vivirá, ¿semanas?, ¿meses tal vez?, pero no años”. Una vez más, Baden-Powell sorprendió a todos recuperándose de nuevo.

El 8 de noviembre, el fundador del movimiento scout salió por última vez a la terraza de su bungalow; en los siguientes días se pondría más débil, alimentándose tan solo de sopas y líquidos. El gobernador de la colonia de Kenia mandó un telegrama a Inglaterra, dirigido al arzobispo de Canterbury, avisándole que la vida de B-P no duraría mucho tiempo. La noticia se hizo pública y Olave recibió miles de mensajes de personas preocupadas por la salud de su marido.

Otra vez se tocó el tema de enterarlo en la abadía de Westminster, a lo que la esposa de Baden-Powell contestó: “No piensan que sería horrendo enterrar ese amado hombre en ese mausoleo oscuro y húmedo, en medio del ruido, suciedad, multitudes y edificios de la ciudad cuando, al contrario, podría estar en la tranquilidad de Gilwell con el canto de los pájaros y el viento en los árboles”. Aunque, para entonces, ella ya había tomado la decisión de enterrarlo en el cementerio de Nyeri, “y allá yacerá cerca de mí, hasta después de la guerra, cuando quizás ustedes quisieran tenerlo de regreso en Inglaterra”.

También se le pidió escribir una biografía autorizada de su esposo, a lo que respondió que se sentía completamente incapaz de afrontar dicha tarea, la que finalmente le fue encomendada a E. E. Reynolds, editor de *The Scouter*.

Al final del año, Baden-Powell carecía de fuerza para levantar una taza o agarrar una pluma para escribir pero, contra toda expectativa, todavía pudo sentarse a escuchar la transmisión radiofónica que el rey de Inglaterra les dirigió a sus súbditos en Nochebuena. Recibió el Año Nuevo en medio de dolores y escalofríos, atendido por una enfermera las 24 horas del día. Todavía el 6 de enero dio indicios de haber entendido las noticias difundidas sobre una derrota italiana ante las tropas británicas y australianas en el frente africano.

Leemos en el diario de Olave las anotaciones de los últimos momentos de vida de Baden-Powell:

7 de enero. Mi amor durmió la mayor parte del día. Después de comer, la hermana Ray, sentada allí, dijo que parecía que estaba más grave, y probablemente no pasaría la noche. Respiraba pesadamente, casi inconsciente, y solo movía su mano de vez en cuando. No puedo creer que el fin se acerque. Me fui a la cama y me dormí.

8 de enero. A las 2:30 me despertó la Hermana, diciendo “Se va”. Fui a su cuarto y justo me senté en su cama viendo como la vida de mi querido amor se acababa. Estaba totalmente inconsciente, respirando lentamente, casi boqueando, pálido y delgado. La hermana Ray estaba sentada al otro lado de la cama, tomándole el pulso, que apenas sentía.

Alrededor de las 5:00 pensé que todavía viviría ese día y me regresé a la cama a calentarme. Besé su frente y la hermana Ray se quedó con él. Y mientras yacía escuchando, ella entró precipitadamente a las 5:45: “Se ha ido”.

Se veía tan dulce y perfecto en la muerte como lo fue en vida: total, absolutamente noble, bueno, querido y maravilloso, grande y sin tacha.

Después le preguntaría a la enfermera si su esposo había hablado o abierto los ojos; ella movió la cabeza negativamente. Simplemente había dejado de respirar.

Olave no asistió al funeral de su esposo. La muerte le provocaba tal horror que, años antes tampoco pudo asistir al entierro de su propia madre. Fue su sobrino Christian quien la representó en el sepelio.

No aguantaba ir al funeral de Robin —escribió su esposa—. Quería recordarlo en la vida, no en la muerte. Fue, me han contado, una ceremonia militar conmovedora, digna, sencilla. Lo enterraron en el pequeño cementerio de Nyeri, a solo unos cientos de yardas de Paxtu, a la vista de las montañas que él quería y solía mirar en todos sus humores desde la terraza de nuestro bungalow. El Gobernador estuvo allí, y soldados, marinos, scouts y guías africanos, asiáticos y europeos. Christian llevó la ofrenda floral que yo misma escogí y prepararé. Me quedé con amigos a veinticinco millas de distancia y pasé el día del funeral caminando y caminando, llorando y llorando en un dolor agonizante.

Eric Walker se enteró del deceso de su antiguo jefe estando fuera de Nyeri; a su regreso, encontró el ataúd en el bungalow, poniéndose a pulir la placa que se encontraba en la tapa.



Imagen actual de la tumba del matrimonio Baden-Powell, en Kenia.
(Foto tomada de Wikipedia)

Olave regresó a Nyeri un día después del entierro e hizo un titánico esfuerzo por acudir al cementerio; con el rostro bañado en lágrimas, encontró la tumba cubierta con flores. Con el apoyo de su sobrino logró sobreponerse a su tristeza para cuidar la tumba y contestar la copiosa correspondencia que llegó de todos los rincones del mundo. Pensó que la pérdida de su esposo era compartida por los “cientos de miles, no, millones, que lo conocían”. El propio B-P le había escrito que “bastante trabajo me quedaba por delante”, y ella decidió poner “manos a la obra”. Por un tiempo presidió la Liga de Mujeres de África del Este, lo que le resultó ser un importante apoyo emocional; con esta agrupación trabajó a favor de la educación de las mujeres africanas y recaudó fondos para hospitales e iglesias. Después consiguió una lápida para la tumba, a la que también se le edificó un jardín y un muro a su alrededor.

Ella y su sobrino Christian permanecieron en Nyeri hasta mayo de 1941; luego, a bordo de un vetusto automóvil, recorrieron durante tres meses Tangañica, Uganda, Rodesia, Congo y Kenia, resultándoles de gran utilidad el suahli aprendido por Olave. Al año siguiente, la editora de la revista *The Guider* convenció a Olave de regresar a Inglaterra para supervisar la labor realizada por las guías durante la guerra, despidiéndose de Paxtu y los restos de su querido esposo. Pasarían 36 años para que Olave lo alcanzara en el campo de la dicha y el reposo; a su muerte, ocurrida en 1977, sus restos se depositaron en la misma tumba del cementerio de Nyeri donde, señala de nuevo Veit Gentry, se mantiene una guardia scout permanente.



Lápida de la tumba del matrimonio Baden-Powell.
(Foto tomada de Wikipedia)

10

La noticia del deceso del fundador del movimiento scout se difundió por el mundo como reguero de pólvora; en México, aparecería al día siguiente en el periódico *Excelsior*, bajo el titular de “Murió en Nairobi el fundador de grupos de los “boy scouts”:

Lord Robert Baden Powell (genio militar que dedicó gran parte de su vida a una agrupación pacífica, los Boy Scouts, niños exploradores), será sepultado mañana en una asoleada falda del monte Kenia, que se haya en el interior de África, a la que tanto amó.

El hombre que se ganó las aclamaciones de los ingleses a casusa de la defensa que hizo de Mafeking durante la guerra Boer, murió hoy en su casa de Nyeri, a causa de un mal cardíaco. Contaba con 83 años de edad.

Es hasta el 14 de enero que *El Universal* la reproduce a su vez, con el título de “Falleció el fundador del boy scout”, junto con una extensa semblanza biográfica del difunto:

... En 1938 regresó al África, que tanto significó para él en su vida, viviendo ahora en Nigeria (sic), Kenya, en semirretiro. Ningún hombre ha merecido más un descanso que él y nadie tuvo más dificultad para sofrenar sus energías que él. Todavía producía en un retiro dibujos y libros. Falleció en Kenya el 8 del actual.

Un scout es aquel se sobresale buscando la ruta que tiene que seguir. Baden-Powell, el más grande scout de todas las épocas, ha muerto. Ningún recuerdo a su memoria puede ser más adecuado que el que nosotros sigamos con paso firme el sendero que él nos marcó.

La muerte de Baden-Powell sorprende a los scouts de México; al menos, esa impresión refleja el número de enero de 1941 de la revista *Escultismo*, que de última hora incluye una portadilla con su fotografía y el símbolo de “misión cumplida”, así como la información biográfica publicada días antes en los periódicos. Es hasta el número del mes siguiente que se incluye una editorial titulada “a la memoria de Lord Baden-Powell”, donde se reflexiona sobre su vida y legado:

Nuestro Gran Jefe ha muerto. Lleno de merecimientos partió de este mundo, con su conciencia tranquila, y satisfecho de haber cumplido con su misión, después de haber hecho innumerables buenas obras y de haber realizado su magna empresa de fundar y dejar establecido sobre bases sólidas el escultismo.

Ha muerto, pero su memoria vivirá para siempre. Cada obra buena, cada buena acción que a diario hagan los millones de scouts que hay sobre la tierra, será un recuerdo, una alabanza más en su honor.

¡Cuán grande satisfacción ha de haber experimentado en sus últimos años al contemplar frondoso y corpulento, en plena floración, el árbol pequeño por él sembrado y cuidado por él con paternal solicitud!

¡Cuán tanta satisfacción sentiría al recibir día con día, de todos los ámbitos del mundo, noticias magníficas de sona-

dos y continuos triunfos, de hermosos actos de heroísmo, de actos patrióticos de sus scouts!

¿Y en los Jamboree y reuniones? Al ver desfilar ante su vista y sentirse aclamado por centenares de millares de muchachos rebosantes de salud y de vigor, limpios de alma y de cuerpo, aptos todos para bastarse a sí mismos, todos dispuestos a sacrificarse por su Patria, listos siempre para servir al prójimo con todo amor ¿Qué sentiría su noble y generoso corazón?

Y sin embargo el orgullo no lo cegó, no lo ensordecieron los honores y distinciones, no se sintió super-hombre, siguió siendo humilde, sencillo, digno.

Seguramente que ha de haber tenido en su empresa innumerables contrariedades, grandes sinsabores, como siempre se encuentran en toda obra humana, más él supo sobreponerse a todos los obstáculos y venció todas las dificultades, llegando glorioso a la meta por él fijada.

Fue nuestro Jefe un gran carácter, y su vida y sus obras revelan extraordinarias energías, basta preparación, ánimo esforzado, una alma noble, una resolución a toda prueba. No hubo en él vacilaciones ni dudas, no hubo desesperanzas, ni decaimientos. Una vez que forjó su plan y lo encontró completo, lo desarrolló y llevó adelante por camino recto.

No quiso hacer de su obra algo personal; la ideó, la planteó y la formó y dejándola en plena prosperidad, se retiró a tiempo, poniéndola en manos hábiles que la cultivaran e hicieran próspera, y en entendimientos que la perfeccionaran y engrandeciera. No pensó en ligar su magnífica obra con su vida, sino que quiso que aun faltando él aquella perdurara.

Al presentir que su fin se acercaba, se alejó del mundo civilizado, de los honores y vanidades y fue a pasar sus últimos días, rodeado de unos cuantos de los suyos, a la lejana y poco conocida tierra.

Allí se preparó a bien morir. Y al venir la muerte, la recibió con semblante risueño, y tranquila su alma, después de haber hecho el bien a manos llenas y de haberse excedido con mucho en el cumplimiento de sus deberes. Y partió

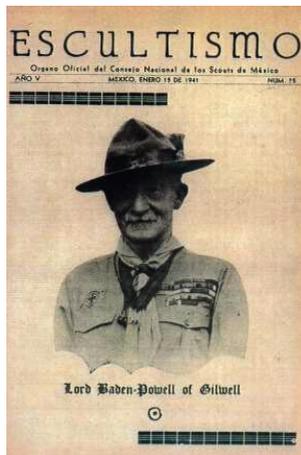
al otro mundo llevando consigo el enorme caudal de sus buenas obras.

¡Que su alma descanse en paz!

“Yo me enteré en la casa de mi papá que había muerto Baden-Powell; mi padre andaba muy consternado porque se llevó bien con él”, comentaba a su vez Jorge Núñez Cárdenas, hijo de Jorge Núñez Prida, primer jefe scout nacional, entrevistado en su domicilio de la ciudad de México, a principios de 2005.

El padre de Núñez Cárdenas mantuvo correspondencia con el fundador del movimiento scout, sobre todo, a raíz del Jamboree de Holanda de 1937, al que asistiera como jefe de la delegación mexicana participante, donde le entregara la medalla Berrendo de Plata.

“Hasta el final de su vida, mi padre tuvo en la sala de su casa, de un lado, el retrato de Porfirio Díaz, que fue su ídolo (mi abuelo fue su subsecretario de Hacienda) y, del otro, el de Baden-Powell, como ejemplo para toda la vida”, remata Núñez Cárdenas.



Portada de la revista *Escultismo* anunciando la muerte del fundador del movimiento scout.

Entre los papeles de Baden-Powell encontrados después de su muerte, está el famoso “Ultimo mensaje del jefe”, ya reproducido en infinidad de ocasiones, pero que aquí adquiere un nuevo significado a la luz del recuento de los últimos momentos de su vida.

Queridos scouts:

Si alguna vez han visto el juego de Peter Pan, recordarán cómo el jefe de los piratas estaba siempre haciendo su último discurso de despedida, por temor de que posiblemente cuando llegara la hora en que se había de morir no fuera a tener tiempo para darlo a conocer. Así me sucede a mí, y aun cuando no me estoy muriendo en este momento, eso tendrá que suceder uno de estos días, y deseo decirles una palabra de despedida.

Recuerden: ésta es la última que oirán de mí, por lo tanto, medítela.

He tenido una vida muy dichosa y deseo que todos ustedes tengan también vidas muy dichosas.

Tengo para mí que Dios nos ha puesto en este mundo encantador para que seamos felices y gocemos de la vida. Pero la felicidad no proviene de la riqueza, ni de tener éxito en la carrera simplemente, ni dándose un gusto a sí mismo; un paso hacia la felicidad es hacerse uno sano y fuerte, cuando niño, para poder ser útil, poder gozar de la vida cuando se es hombre.

El estudio de la naturaleza les enseñará cómo ha llenado Dios de cosas bellas y maravillosas este mundo, para que lo puedan gozar. Estén satisfechos con lo que les haya tocado y saquen de ello el mejor partido que puedan. Vean siempre el lado bueno de las cosas y no lo malo.

Pero la verdadera manera de obtener la felicidad es haciendo felices a los demás. Traten de dejar este mundo en mejores condiciones de como lo encontraron; de esa manera, cuando les llegue la hora de morir, podrán hacerlo feli-

ces, porque, por lo menos, no perdieron el tiempo e hicieron cuanto les fue posible por hacer el bien. “Estén Listos” en esa forma, para gozar una vida dichosa y morir dichosos; aférrense a su promesa scout, siempre, aun cuando hayan dejado de ser muchachos.

Que Dios le ayude a hacerlo así.

Su amigo.

Baden Powell of Gilwell

Bibliografía

- BADEN-POWELL, Olave y Mary Drewery, *Window on My Heart*, The Girl Guides Associaton, Londres, 1993.
- BADEN-POWELL, Robert, *Escultismo para muchachos*, traducción de Jorge Núñez Prida, Asociación de Scouts de México, A. C., México, novena reimpresión, 2001.
- _____, *Rema tu propia canoa*, traducción de Fernando Soto-Hay y García, Asociación de Scouts de México, A. C., México, tercera reimpresión, 2001.
- HILLCOURT, William, *Baden-Powell. Las dos vidas de un héroe*, traducción de Federico Díaz Legorburu, Asociación Venezolano-Americana de la Amistad, Caracas, 1992.
- JEAL, Tim, *Baden-Powell*, Yale University Press, New Haven, 2001.

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Raúl Arturo Sánchez Vaca</i>	5
Los días de Paxtu	9
Bibliografía	33

La presente obra se liberó en la red durante abril de 2024.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

SEGUNDA TEMPORADA

11. Manual del “Pie Tierno” (3ª Clase),
Búho Blanco y Mowgli
12. Carta de Meztitla, Héctor Guisa (selección)
13. Los días de Paxtu. Crónica de la muerte
de Baden-Powell, Glenn Gardner
14. Algo de mí mismo, Rudyard Kipling
(selección de Luis Bernardo Pérez)
15. El uniforme scout, César Macazaga Ordoño
16. La Jamboree de Holanda. Memorias
de Vogelenzang, 1937, Alejandro J. Zarzar Sabag
17. Antología mínima del Boletín Tlatoani 1,
Ignacio González Siller (selección)
18. Falda con charreteras. Aproximaciones
al escultismo mexicano en femenino,
Arturo Reyes Frago
19. 40 años de escultismo en Monterrey,
Enrique Lobo Quiroga
20. Rock con pañoleta. Letras del grupo Nudo,
Eduardo Sáenz Pablos



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx